

Griego evau junio 2018 Madrid resuelto

OPCIÓN A

Asedio a Egina.

οἱ δ' Ἀθηναῖοι, πολιορκούμενοι¹ ὑπ' αὐτῶν καὶ πέμψαντες εἰς Αἴγινα ὀπλίτας καὶ στρατηγὸν Πάμφιλον², ἐπετείχισαν³ Αἰγινήταις⁴ καὶ ἐπολιόρκουν αὐτοὺς κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν δέκα τριήρεσιν. ὁ μόντοι Τελευτίας⁵, ἀκούσας ταῦτα, ἐβοήθει⁶ τοῖς Αἰγινήταις.

(Adaptado de Jenofonte, Helénicas 5.1.2)

Notas: 1. De πολιορκέω. 2. Πάμφιλος ου ὁ: "Pánfilo". 3. De ἐπιτειχίζω. 4. Αἰγινήτης ου ὁ: "egineta". 5. Τελευτίας ου ὁ: "Teleutias". 6. De βοηθέω.

CUESTIONES

- Traduzca el texto.
Los atenienses, siendo asediados por estos y habiendo enviado a Egina hoplitas y al general Panfilio, elevaron una fortificación contra los eginetas y los asediaban por tierra y por mar con diez trirremes. Sin embargo, Telutias, habiendo oído eso, ayudaba a los eginetas
- Analice morfológicamente los siguientes términos en la forma en que están usados en el texto. En el caso de los nombres, pronombres y adjetivos, hay que indicar género, número y caso, así como el nominativo singular del término de que se trate. En el caso de los verbos, hay que indicar, para las formas personales: persona, número, tiempo, modo y voz; para los infinitivos: tiempo y voz; para los participios: género, número, caso, tema y voz: πέμψαντες, ἐπολιόρκουν, αὐτοὺς, τριήρεσιν.
Πέμψαντες: nominativo plural masculino del participio de aoristo activo de πέμπω
ἐπολιόρκουν: 3ª persona plural del imperfecto de indicativo activo del verbo πολιορκέω
αὐτοὺς: acusativo, plural masculino del pronombre αὐτός, ἢ, ὅ
τριήρεσιν: dativo plural femenino del sustantivo τριήρης, οὔς
- Analice sintácticamente: ὁ μόντοι Τελευτίας, ἀκούσας ταῦτα, ἐβοήθει τοῖς Αἰγινήταις.

<u>ὁ μόντοι Τελευτίας</u>	<u>ἀκούσας</u>	<u>ταῦτα</u>	<u>ἐβοήθει</u>	<u>τοῖς Αἰγινήταις</u>
<i>Conj.</i>	<i>Suje</i>	<i>Participio</i>	<i>CD</i>	<i>vb princ</i>
		<i>concertado</i>	<i>Del part</i>	

- Busque en el texto palabras relacionadas etimológicamente con las siguientes palabras españolas y explique el significado de las españolas en relación con su etimología:
Estrategia: relacionada con la palabra del texto στρατηγόν (στρατηγός, ου: general).
Significa: planificación que realiza el general en la guerra.
Autógrafo: relacionada con la palabra del texto αὐτῶν (αὐτός, ἢ, ὅ: uno mismo + γράφω: escribir) Significa: escrito realizado por uno mismo.
Geología: relacionada con la palabra del texto γην (γῆ, γῆς: tierra + λόγος, ου: ciencia)
Significa: ciencia que estudia la tierra.

Acústica: relacionado con la palabra del texto ἀκούσας (ἀκούω: escuchar) Significa: perteneciente o relativo a la escucha.

5. Desarrolle uno de los dos temas siguientes:

a) La Tragedia ática. Autores y obras. Cite al menos una tragedia y resuma su contenido.

El drama, en su doble forma de **tragedia y comedia**, surgió en Atenas en el siglo VI a. C. y, en poco más de un siglo, se definió con todos los rasgos que lo caracterizarían como género. Los dramas se componían en verso, por lo que los autores también eran considerados poetas. Las primeras representaciones teatrales, al aire libre, tuvieron lugar junto a la Acrópolis de Atenas. Desde el siglo IV a. c. se extendieron primero por el Ática y, después, por el resto del mundo heleno.

La tragedia no cantaba las hazañas de los héroes, como en la épica, sino sus sufrimientos.

La tragedia griega formaba parte de los festivales de Dioniso que se celebraban en el mes de *elafebolion* (el comienzo de la primavera, marzo-abril). Su contenido siempre mantenía el carácter religioso. Los autores que participaban en estos festivales debían presentar cuatro obras (tres tragedias y un drama satírico), y competían por ganar el premio y prestigio social. Desde mediados del siglo V, comenzaron también a representarse otras obras dramáticas durante las Leneas, festivales de invierno igualmente dedicados a Dioniso que se festejaban en *gamelion* (enero). Las representaciones primitivas consistían únicamente en la interpretación cantada del coro, cuyos componentes, los **coreutas**, entablaban un diálogo con el director del coro, el **corifeo**. Con posterioridad, se fueron incluyendo actores sobre los que progresivamente iría recayendo el desarrollo de la acción dramática. El coro, que siempre constituyó un elemento básico de la tragedia griega, contribuía a intensificar con sus cantos la emoción de lo representado por los actores. El vestuario consistía en una gran **máscara**, el **quitón** (prenda de lana ceñida con un cinturón), el **himation** (manto) y el **coturno** (zapato de madera con suela muy gruesa). La máscara, de origen ritual, permitía a un mismo actor (*hypocrités*) representar distintos personajes masculinos y femeninos, puesto que las mujeres no podían participar en las representaciones.

Toda tragedia constaba de las siguientes partes:

- **Prólogo:** precedía a la entrada del coro y presentaba las circunstancias preliminares a los hechos de la obra.
- **Párodos:** entrada del coro, con su canto inicial.
- **Episodios:** partes que se escenificaban entre dos cantos corales completos.
- **Estásimos:** canto que entonaba el coro.
- **Éxodo:** canto con que se retiraba el coro.

Todas las consideraciones sobre la tragedia griega han de sustentarse en testimonios indirectos, en fragmentos y versos sueltos que impiden el conocimiento cabal de muchos autores, así como en las obras conservadas, muy pocas, en relación con su producción teatral completa, de tres autores: **Esquilo, Sófocles y Eurípides**.

Esquilo

Nació en Eleusis (Ática), en el año 525 a.C y desarrolló casi toda su carrera en Atenas. Participó activamente en la lucha contra los persas en Maratón y Salamina, y triunfó más

de una docena de veces en los certámenes teatrales. En su madurez se trasladó a la corte de Hierón de Siracusa, en Sicilia, donde murió en el 456 a. C.

Sólo se han conservado siete de las más de noventa obras que compuso. Técnicamente, Esquilo introdujo el segundo actor en escena, aunque en sus obras el coro sigue manteniendo un papel muy importante. Es característica de su obra la agrupación de tragedias en **trilogías** con unidad temática: aunque cada tragedia sea una obra independiente, el asunto común dota al conjunto de unidad en el desarrollo de la historia y en el mensaje. Algunas no se pueden relacionar, sin embargo, con esta estructura, como *Los persas*, que trata del asunto histórico del enfrentamiento entre griegos y persas; en unos casos conocemos la trilogía perdida: *Los suplicantes* formaban parte de *Las Danaides* (las hijas de Dánao que asesinaron a sus respectivos maridos, lo que les granjeó un suplicio eterno); y en otros casos se conocen los títulos de otras obras de la trilogía, como *Los siete contra Tebas*, continuación de *Laya* y de *Edipo*, del ciclo mítico tebano de Edipo, o *Prometeo encadenado* (con las perdidas *Prometeo liberado* y *Prometeo portador del fuego*).

La Orestíada es la única trilogía que se conserva completa y con la que triunfó en el año 458 a. C. Está compuesta por *Agamenón*, *Las Coéforas* y *Las Euménides*. Su tema principal es la convicción de que la justicia divina preside el orden del mundo y castiga a quien se deja llevar por la ofuscación que produce la soberbia (*hybris*). La muerte de Agamenón a manos de su esposa Clitemnestra y su amante Egisto (como venganza por el sacrificio de Ifigenia, que su propio padre no impidió, ávido de destruir Troya) desencadena la venganza por parte del hijo de ambos, Orestes, exigida por Apolo. A su vez, la muerte de la madre desata la venganza de la Erinias, pero Apolo asume la defensa de Orestes ante un tribunal humano y civil que Atenea instituye en el Areópago ateniense para juzgar delitos de sangre. Esta humanización de la justicia divina y de la clemencia de Zeus a través de sus hijos es la reflexión de Esquilo ante las tradicionales venganzas extrajudiciales

Sófocles

El ateniense Sófocles (496-406 a. C.) es el autor dramático por excelencia y, tal vez, el más conocido de los trágicos griegos. Participó de forma muy activa en la administración de los asuntos de su polis e incluso ejerció de estratega; su implicación en las fiestas de adopción del culto a Asclepio le granjeó honores de héroe. Sin duda, el esplendor humanista de su querida ciudad se deja entrever en el tono de sus obras: frente a la concepción religiosa de un cosmos ordenado por Zeus en Esquilo, Sófocles no indaga en el sentido último de la voluntad divina, sino que acepta incluso el destino terrible. Las numerosas anécdotas sobre su vida y su muerte, al margen de su verosimilitud o de la imposibilidad de probarlas, deja claro el enorme afecto y aprecio que concitó entre sus conciudadanos.

Sófocles introdujo un tercer actor en la tragedia y redujo la importancia del coro como personaje dramático y, en consecuencia, la extensión de sus intervenciones. Sin embargo, aumentó el número de coreutas a quince. También abandonó la estructura trilogía de Esquilo, lo que obligó a un mayor rigor en la construcción de las tragedias, para lo cual convierte en tema central la figura de un personaje aislado. Así, se erigió en el autor trágico que mejor supo transmitir el dolor del ser humano frente a la soledad de su destino, como reflejan sus obras más importantes: *Edipo rey*, el hombre que se ciega por encontrar su destino, lleva a escena el trágico reconocimiento por parte del

héroe de su verdadera vida: asesino de su padre y esposo de su madre, tal como vaticinó el oráculo; y su hija, Antígona, da nombre a otra obra en la que la muchacha es condenada a muerte por dar sepultura a su hermano, al violar así la orden de su tío, el rey Creonte, quien había prohibido que fuera enterrado. Antígona representa la lucha por la libertad y el enfrentamiento entre la justicia y los sentimientos. *Electra* muestra a otra heroína femenina de gran fortaleza; trata el mismo asunto que *Las Euménides* de Esquilo, pero se centra en el impulso de la venganza por parte de la hija: es Electra quien instiga a su hermano a acabar con su madre. La muerte de Clitemnestra y Egisto (que no se representa en escena) queda en el ámbito de la venganza privada, sin las implicaciones religiosas que le imprimió Esquilo.

Las concepciones de Sófocles presentan unos enfoques bien asentados desde su juventud. Así, en una de sus primeras obras, *Áyax*, ya encontramos la piedad humana ante la crueldad del destino ajeno: Áyax se siente perjudicado tras la muerte de Aquiles al no resultar agraciado con sus armas, por lo que planea vengarse de Agamenón y Ulises; pero Atenea, protectora de este último, lo enloquece de modo que ataca a un rebaño de bueyes en vez de a los héroes. Al descubrir su deshonor, Áyax se suicida.

Eurípides

Eurípides (485-406 a. C) es el tercer gran autor de tragedias de Atenas, con una marcada personalidad, lo que confiere a sus obras unas características muy diferenciadas. A partir de la época helenística, sus obras fueron las más divulgadas de los autores trágicos; sin embargo, sus contemporáneos no lo apreciaron mucho: solo triunfó en cuatro certámenes (además de una victoria póstuma), y las informaciones que se han transmitido de su vida parecen burlarse del autor, de forma que proceden en su mayoría de las invectivas que contra él lanzaron los autores de comedias, especialmente Aristófanes.

Algunas innovaciones técnicas de Eurípides que resultan características de sus tragedias ya se encuentran en sus predecesores:

- **Prólogo informativo** de un solo actor que introduce los antecedentes de la historia. Muchas veces es obligado, porque Eurípides trastoca la tradición del mito para satisfacer sus necesidades artísticas.
- **Cantos líricos del coro** casi independientes de la acción de la obra. Con frecuencia emplea una retórica muy recargada que contrasta con la sencillez de muchos de los diálogos de los actores.
- Empleo **frecuente del *deus ex machina***, aparición de una divinidad mediante un artilugio -*machina* de la tramoya (de ahí el nombre latino de este recurso escénico) para proporcionar una solución rápida a los problemas en el último momento.

Eurípides intentaba con la solución final del dios **regresar al culto tradicional** que había abandonado para organizar los acontecimientos a su conveniencia artística.

Lo más característico de Eurípides es el enfoque escéptico y humanista de sus obras. El sentimiento religioso de los trágicos anteriores da paso a un **análisis psicológico** de las pasiones y contradicciones humanas, para lo cual Eurípides manipula con soltura los mitos tradicionales, de modo que el ser humano, y no la comunidad o los dioses, pasa a *ser*, como en la filosofía de Protágoras, la medida de todas las cosas. Así, por ejemplo, en *Alceste* Eurípides analiza el sacrificio por amor: Admeto ha de morir según el destino,

pero Alceste se ofrece a ocupar su lugar, aun cuando el propio padre anciano de su esposo se niega al sacrificio. Pero Eurípides altera el mito: en vez de situar la escena, como la tradición, tras la boda, deja pasar el tiempo de cumplir el compromiso, de modo que la protagonista ya es madre incluso, con lo cual la fuerza de la entrega y el sufrimiento psicológico ganan en intensidad.

Por otra parte, el argumento de *Medea* gira en torno a la venganza de una mujer que, enloquecida y llena de rabia por la traición de su amante, Jasón, da muerte a sus propios hijos. En su interior, Medea se debate entre su sed de venganza o el amor de madre por sus dos hijos. Finalmente, decide poner en marcha su venganza: da a sus hijos unos regalos para que se los entreguen a la futura esposa de Jasón, un vestido y una corona envenenados que causarán la muerte a la princesa al probárselos. Después, para infligir aún más daño al odiado Jasón, mata a sus dos hijos. Jasón los busca desesperadamente, pero Medea aparece con sus cadáveres en un carro alado tirado por serpientes.

En Hipólito, Afrodita se queja del desdén que muestra hacia ella el joven Hipólito, más preocupado por Ártemis, diosa de la caza y la pureza. Por esta razón, decide aniquilarlo. En esta obra aparecen nuevamente los elementos fundamentales de la tragedia griega, la soberbia (*hybris*) y la muerte como única vía para salvar el honor.

b) La Lírica Monódica y sus variedades: yámbica, elegíaca y mélica. Cite a un representante griego de cada una de ellas.

Toda la lírica es, en principio, prealfabética, es decir, no se escribe, sino que se recita con apoyos rítmicos o musicales, improvisando sobre ciertos esquemas, refranes o formulas aprendidas de memoria. Cuando se habla de la lírica griega, se distingue entre lírica popular (la que se recita de forma improvisada en fiestas y celebraciones rituales) y lírica literaria (la que se produce a partir del siglo VII a. C., cuando se introduce la escritura en Grecia). Esta ya no es improvisada, sino que va adquiriendo formas fijas previamente aprendidas. Además, ahora, el aedo (cantor), consciente de la importancia que tiene la composición poética, compone la letra y la música, y luego la ejecuta con extremo cuidado. Ese toque personal e individual es lo que distingue la lírica literaria de la popular.

La lírica aporta un elemento nuevo: el «yo» personal, subjetivo, dirigiéndose a un «tú». No cuenta hazañas de héroes del pasado, sino que expresa el yo individual, exterioriza sentimientos y preocupaciones, lamenta el paso del tiempo, habla del amor, de la vejez, de la muerte, del destino. No obstante, no podemos aplicar categorías genéricas del presente a la lírica griega: sería arriesgado confundir el yo poético de estos poemas con la biografía exacta de los poetas que los compusieron, pues en muchos casos predomina una función de celebración cívica o están destinados a la interpretación colectiva. Además, la lírica se aparta también de la épica en la métrica: el hexámetro deja paso a otras combinaciones diferentes y variadas.

La lírica presentaba formas muy diversas: el himno religioso, el *epinicio* (canto que celebraba una victoria), la canción erótica, la canción de consuelo, etc. Poco a poco, el poeta empezó a ser identificado con un sabio. Ya no era simplemente el cantor ambulante que entretenía con sus recitales, sino que se convirtió en guía de la comunidad, previsor de los peligros futuros e intérprete de los errores pasados, que se apoya en una tradición religiosa y la aplica a la vida diaria del ciudadano y de la ciudad. El poeta es, en suma un ser que no actúa por inspiración, sino guiado por su sabiduría.

Son numerosos los autores de los que conservamos testimonios escritos. Entre los principales podemos destacar a **Arquíloco, Safo y Anacreonte**, en la lírica **monódica** (cantada por un solista, el propio poeta), y a **Alcán y Píndaro**, en la lírica **coral** (cantada por un coro).

Arquíloco

Vivió a mediados del siglo VII a. C. Es el primer poeta lírico del que se conservan escritos sobre sus propias emociones, tomando su experiencia como punto de partida para su poesía. No obstante, tampoco se ha de interpretar todo poema lírico como autobiográfico. De marcada personalidad, agresivo y rebelde en una sociedad aristocrática (lo que le valió no pocas enemistades), plasmó en sus obras los pesares y los empeños de su vivir esforzado como hijo de un noble y una esclava, desdichado en amores y aventurero. Arquíloco es el maestro de la elegía que, sin perder la retórica de la épica homérica, introduce un lenguaje innovador, cercano a lo espontáneo.

Safo

No se conocen datos precisos de la poetisa de Lesbos, salvo algunos detalles de su vida familiar que aparecen en sus poemas (tenía una hija) y, a juzgar por su exilio en Sicilia, la implicación política de su familia o su marido. **Safo de Lesbos** (siglo VI a. C.) nos ha dejado una obra prácticamente dedicada a la lírica amorosa, con la particularidad de ser la única voz femenina conocida que celebró los dones de Afrodita, a quien dedicó un extenso poema. Describió con intensidad y mediante el empleo de un lenguaje sencillo y directo, el sentimiento amoroso y todas las emociones que embargan al alma enamorada: súplica, celos, reconciliación, miedo...

Anacreonte

Vivió en el siglo VI a. C. Aunque escribió también poesía coral, de la que no se conservan testimonios, su fama se debe al ingenio con que cantó el gozo de los placeres cotidianos. El tono vital de su poesía fue muy apreciado en el Renacimiento, hasta el punto de denominarse anacreóntica cualquier composición que celebrara los placeres efímeros y el amor del modo en que compuso sus *Odas*.

La elegía era originariamente un canto de duelo, quizá cantado en los banquetes fúnebres. Este género estuvo influido por la épica en la forma y en la temática, usado para expresar todas las necesidades y problemas de las polis. El metro es el dístico elegíaco

Varios poetas escribieron elegías con una temática muy diferente:

- **Calino** de Éfeso (s. VII a. C.). La historia de la elegía se inicia con sus poemas, en los que anima a defender su ciudad y en los que se observa la influencia de la lengua homérica. Se le sitúa a mediados del siglo VII a. C.
- **Tirteo** (s. VII a. C.) exhorta a los espartanos a luchar con valor y en primera fila en la guerra contra Mesenia. El influjo homérico es también importante, escribe sobre todo en dialecto jonio, con pocos dorismos, por lo que se piensa que no era espartano, sino un inmigrante procedente de Asia Menor.
- **Mimnermo** de Colofón (s. VII a. C.) se queja del paso del tiempo y de la pérdida de la efímera juventud. El goce supremo para él es el de "la adorada Afrodita". Fue muy imitado por los poetas latinos del amor Propertio y Ovidio.
- **Solón** de Atenas (ss. VII-VI a. C.) vivió una época de grandes cambios en su ciudad. Se le encargó redactar una constitución para solucionar las tensiones sociales entre las distintas clases sociales de Atenas. Plasmó sus ideas políticas,

morales y sociales en sus elegías y yambos con exhortaciones al buen gobierno y la moderación.

- **Teognis** de Mégara (s. VI a. C.) alcanzó su plenitud en la segunda mitad del s VI a. C. Sus poemas son elegías cortas, típicas de simposio o banquete con temática diversa: amor, añoranza de tiempos pasados, y otros como el vino, el amor, la nostalgia de los ideales aristocráticos, el rencor y la protesta de la nobleza tradicional, exhortación de la amistad y reflexiones sobre las limitaciones del hombre, etc. De este poeta nos han llegado sus poemas.

www.academianuevofuturo.com
Teléfono: 914744569

OPCIÓN B

Odiseo reemprende la navegación gracias a la hospitalidad de Eolo.

Ὀδυσσεὺς¹ δὲ συμπάσαις ναυσὶ παραγίγνεται εἰς Αἰολίαν² νῆσον, ἧς ὁ βασιλεὺς ἦν Αἴολος³. οὗτος δὲ ξενίσας⁴ Ὀδυσσέα, δίδωσιν⁵ αὐτῷ ἄσκον βόειον, ἐν ᾧ κατέδησε⁶ τοὺς ἀνέμους. ὁ δὲ Ὀδυσσεὺς ἐπιτηδεῖοις ἀνέμοις χρώμενος⁷ εὐπλοεῖ⁸.

(Apolodoro, Epítome mitológica E.7.10-11)

Notas: 1. Ὀδυσσεὺς ἕως ὁ: "Odiseo". 2. Αἰόλιος α ον: "Eolio". 3. Αἴολος ου ὁ: "Eolo". 4. De ξενίζω. 5. De δίδωμι. 6. De καταδέω. 7. De χράομαι, que rige dativo. 8. De εὐπλοέω.

CUESTIONES

1. Traduzca el texto.

Odiseo viene con todas las naves a la isla eolia, de la que el rey era Eolo. Este, habiendo hospedado a Odiseo, le dio un odre de buey en el que aprisionó los vientos. Odiseo utilizando los vientos necesarios navegaba felizmente.

2. Analice morfológicamente los siguientes términos en la forma en que están usados en el texto. En el caso de los nombres, pronombres y adjetivos, hay que indicar género, número y caso, así como el nominativo singular del término de que se trate. En el caso de los verbos, hay que indicar, para las formas personales: persona, número, tiempo, modo y voz; para los infinitivos: tiempo y voz; para los participios: género, número, caso, tema y voz: ναυσί, ἦν, ἀνέμους, χρώμενος.

ναυσί: dativo plural femenino del sustantivo ναῦς, νεώς

ἦν: 3ª persona singular imperfecto de indicativo del verbo εἶμί

ἀνέμους: Acusativo plural masculino del sustantivo ἀνέμος, ου

χρώμενος: Nominativo masculino singular del participio de presente activo del verbo χράομαι

3. Analice sintácticamente: οὗτος ξενίσας Ὀδυσσέα, δίδωσιν αὐτῷ ἄσκον βόειον, ἐν ᾧ κατέδησε τοὺς ἀνέμους.

οὗτος	ξενίσας	Ὀδυσσέα	δίδωσιν	αὐτῷ	ἄσκον	βόειον	ἐν ᾧ	κατέδησε	τοὺς ἀνέμους.
Suj	Parti	CD del part	VB prin	CI	CD	CCL	VB	CD	
	Concer								

O. sub adjetiva /CN

4. Busque en el texto palabras relacionadas etimológicamente con las siguientes palabras españolas y explique el significado de las españolas en relación con su etimología: astronauta, Polinesia, xenofobia, autógrafo.

Astronauta: relacionado con la palabra del texto ναυσί (ναῦς, νεώς: nave + ἄστηρ, ερός: estrella) Significa: persona que navega por las estrellas.

Polinesia: relacionada con la palabra del texto νῆσον (νῆσος, ου: isla + πολύς, πολλή, πολύ: mucho) Significa: muchas islas

Xenofobia: relacionada con la palabra del texto ξενίσας (ξενίζω: hospedar a un extranjero + φοβέω: tener miedo) Significa: miedo hacia el extranjero.

Autógrafo: relacionada con la palabra del texto αὐτῷ (αὐτός, ή, ό: uno mismo + γράφω: escribir) Significa: escrito realizado por uno mismo.

5. Desarrolle uno de los dos temas siguientes:

a) Características generales de la Épica griega: principales autores y obras.

La épica griega se caracteriza por:

- Empleo del hexámetro dactílico.
- Utilización de un dialecto literario propio, generalmente el jonio.
- Invocación a la **musa**. El poeta no tiene conciencia de autor, sino de transmisor de unos acontecimientos.
- Uso de **frases hechas** (fórmulas épicas).
- **Repetición** de versos.
- **Digresiones** que se desvían de la narración principal hacia temas ajenos al argumento central del poema.

La literatura épica canta las hazañas (*épos* significa «relato, canto») de los héroes, y también de dioses, gigantes o personajes de cuentos tradicionales. El esplendor del género, como conjunto de narraciones heroicas, se corresponde en la tradición occidental con civilizaciones aristocráticas en las que han de resaltarse los valores guerreros, individualistas y de casta nobiliaria. Las primeras manifestaciones de este género que han llegado hasta nosotros (si bien es muy probable que existieran otras anteriores que no se han conservado) son dos poemas de extraordinario valor y calidad literaria, la *Ilíada* y la *Odisea*, atribuidos a Homero (aunque algunos estudios sostienen la intervención de otros autores en su creación).

Homero

Homero fue el poeta más admirado en la cultura griega, hasta el punto de que en ninguna época posterior se cuestionó el valor de su obra. Aunque sus poemas no pueden adscribirse en absoluto a la categoría de textos litúrgicos, la celebración de las fiestas Panateneas en la Atenas del siglo V contaba con su recitado continuo por parte de rapsodas, y en la educación de los jóvenes griegos se incluía la memorización de la obra homérica. Esta veneración, seguramente, contribuyó a salvar los poemas de su fragmentación en los primeros siglos.

Es bastante plausible que, como en muchas obras épicas, la composición de estos poemas fuera el resultado de engarzar diversos cantos de creación y difusión oral que los aedos cantaban como episodios autónomos ante su público. Pero tradicionalmente se atribuye a Homero el genio y la originalidad de la composición y unidad de ambas obras. Apenas existen testimonios fiables del poeta: con toda probabilidad, él mismo era un aedo que vivió y trabajó en Jonia, según se deduce del predominio del dialecto jonio en sus poemas y del conocimiento bastante preciso de la región cercana a Troya. El estudio de la lengua y las referencias de los poemas permiten datar solo de forma aproximada la composición de las obras: la *Ilíada*, hacia la mitad del siglo VIII, y la *Odisea*, cerca del fin del mismo siglo. De hecho, las notables

diferencias que presentan los dos poemas en la construcción técnica, el estilo, la lengua e, incluso, la concepción del mundo han llevado a algunos estudiosos a afirmar que, en realidad, se trata de obras de autores diferentes, aunque el responsable de la última debió conocer la *Ilíada*; otros, sin embargo, argumentan que tales diferencias se pueden explicar perfectamente como el fruto de la evolución artística desde la juventud a la madurez de un único poeta, Homero. Pero ninguna de las dos posiciones resulta concluyente.

Esta poesía heroica se cantaba en versos de métrica uniforme y ritmo rápido denominados **hexámetros**. La regularidad métrica es fundamental en la memorización de los poemas y en su transmisión oral de generación en generación. Todos los poemas épicos presentan dos elementos en común: se componen y recitan de memoria, sin ayuda de la escritura, y se cantan con acompañamiento musical. Los poemas son, propiamente, canciones. Precisamente, la oralidad de su difusión determina uno de los rasgos más característicos del estilo épico: los poemas homéricos se hallan salpicados a lo largo de sus miles de versos de construcciones verbales que se repiten una y otra vez para facilitar su memorización. Estas *fórmulas épicas* suelen ser nombres y epítetos de héroes, como «divino Ulises», «Héctor, el de tremolante casco», «Aquiles, el de los de pies ligeros», etcétera.

La *Ilíada* es un gran poema épico lleno de **furo guerrero**. Los hechos que se narran mantienen una **cronología lineal**, pero con digresiones que se apartan en ocasiones del tema central: el asedio de Troya por parte de los aqueos y sus aliados.

La legendaria guerra de Troya se prolongó durante diez años de combates. Sin embargo, el genio de Homero supo concentrar la acción en unas semanas del décimo año, en torno a un episodio que proporciona cohesión a las diferentes historias que se suceden en las luchas entre héroes: «la cólera de Aquiles». La obra comienza con el agravio a Aquiles del rey Agamenón, jefe del ejército aliado contra Troya, al arrebatarle a una joven prisionera que aquel desea. La ofensa lleva a Aquiles, el mejor y más temido de los héroes, a retirarse de la guerra, junto con su ejército de mirmidones. Como consecuencia, a pesar de singulares enfrentamientos entre héroes griegos y troyanos, y de la intervención de los dioses, la ofensiva troyana logra poner en apuros a los aliados. Ante el empuje del principal héroe troyano, Héctor, que llega a suponer una seria amenaza para las naves aqueas, Patroclo, íntimo de Aquiles, al no conseguir que este se reincorpore a la lucha, le ruega al menos que le deje sus armas para alentar a los griegos. Cuando Héctor derrota a Patroclo, Aquiles se reconcilia con Agamenón y se reincorpora a la lucha para vengar a su amigo. Tras la derrota de Héctor, la furia de Aquiles se ensaña con el cadáver del troyano, pero tras la advertencia de los dioses, acepta devolverlo a su anciano padre, el rey troyano Príamo, y la obra concluye con los funerales de Patroclo y Héctor. Al final del poema, vence la compasión por encima de la sed de venganza, lo cual expresa bien la gran visión humanista de Homero.

La *Odisea* es un relato de aventuras que gira en torno a la figura de Ulises (nombre latino del griego Odiseo), uno de los héroes que contribuyeron a la destrucción de Troya. Al igual que en la *Ilíada*, el autor centra los acontecimientos en un episodio que dará cohesión a las diferentes aventuras del héroe: el regreso a su hogar, Ítaca, y la recuperación de su reino. La estructura narrativa del poema es más compleja, por cuanto las digresiones suponen simultanear dos acciones (Ulises, por una parte, y Telémaco, su hijo, que lo busca, por otra) y un salto temporal en el que el propio Ulises pasa a ser el narrador de sus aventuras pasadas.

Al comienzo del poema, Ulises se encuentra en la isla de la ninfa Calipso, quien ha de dejarlo marchar tras decidir los dioses, a petición de Atenea, permitirle el regreso a su hogar. Pero en

Ítaca, su esposa, Penélope, se encuentra asediada por pretendientes, que dan al héroe por muerto y le exigen que elija a uno de ellos como esposo, mientras consumen la hacienda de la familia. Ante esta situación, Telémaco, el hijo de ambos, decide partir en busca de noticias de su padre a los reinos de otros héroes que volvieron de Troya, como Menelao y Néstor. De regreso a su patria, Poseidón hace naufragar a Ulises, quien recalca en el país de los feacios. Allí, su rey, Alcínoo, lo acoge con hospitalidad y, al reconocer al héroe, este relata sus infortunios desde la partida de Troya: la sucesiva pérdida de su flota y sus compañeros entre tempestades; los enfrentamientos con seres monstruosos, como el cíclope, los lestrigones, las sirenas o Escila y Caribdis; la ira de Helios cuando devoran sus bueyes sagrados, o la transformación en cerdos a manos de la maga Circe. Al terminar su relato, los feacios lo obsequian generosamente y, después de un viaje milagroso, llega a Ítaca. Allí, tras el reencuentro con su hijo y su esposa, cuenta una vez más con la ayuda de Atenea para eliminar a los pretendientes y restituir su autoridad.

El tono de la *Odisea* es, indudablemente, menos guerrero que el de la *Ilíada*, de modo que la obra, más que a la exaltación de los valores aristocráticos, responde a la estructura tradicional del cuento de aventuras. Las diferencias con el poema de Troya se extienden, lógicamente, a una mayor presencia del mundo doméstico y de estratos sociales más diversos que los héroes y los dioses. Incluso la actitud de los inmortales resulta muy diferente: frente a las actuaciones bastante crueles y caprichosas de los dioses en la guerra de Troya, que en ocasiones parecían buscar la mera diversión, en la *Odisea* sus intervenciones están guiadas por motivaciones más éticas y por la búsqueda de justicia.

Hesíodo

Hesíodo nació en Ascra (Beocia) a mediados del siglo VIII a.C. Gracias a sus propios escritos conocemos algunos datos sobre su vida, como por ejemplo, que su padre fue comerciante y que tuvo algunos pleitos con su hermano Perses. Empleó en sus obras el mismo tipo de versos y el mismo lenguaje que Homero, pero su contenido es muy distinto; se distingue de él, fundamentalmente, en el **fin didáctico** de sus poemas. A finales del siglo VIII a. C. compuso la *Teogonía* y *Los trabajos y los días*. Durante años, se le consideró autor de otros poemas, como el *Escudo de Heracles*, pero dado que no existen pruebas sólidas en este sentido, nos centraremos en las dos obras citadas:

- *Teogonía*. Este poema narra el **origen y la genealogía de los dioses y héroes** griegos, así como de los sucesos que dieron lugar al orden existente en la época. Se perciben diversas influencias orientales (babilonias, mesopotámicas, fenicias, etc.) que explican ciertas discrepancias con detalles del panteón homérico. No se trata, sin embargo, de un mero catálogo de familias de dioses, sino de un **intento de explicar el orden del mundo**. No obstante, dioses antropomórficos conviven con divinidades más abstractas (como la Pena), pero la teología que recoge Hesíodo (los dioses y su influencia en el mundo, y sus relaciones con el ser humano) seguirá vigente hasta la época clásica.
- *Los trabajos y los días*. Se trata de un **poema didáctico-moral** (contiene numerosos consejos), en el que el autor explica las duras condiciones de vida de los seres humanos en la Edad de Hierro, época en la que le ha tocado vivir. Al mismo tiempo, constituye una **reflexión sobre la justicia** en un momento en el que se desmontan los valores de la vieja aristocracia, combinada con **consejos prácticos** para el trabajo en el campo y para el éxito en la vida doméstica.

Apolonio de Rodas

Apolonio de Rodas (así llamado por haber vivido en esta isla durante parte de su vida) nació en Alejandría (siglo III a. C.) y llegó a ser director de la célebre biblioteca de su ciudad. Compuso un poema épico titulado *Argonáutica*, de unos seis mil hexámetros distribuidos en cuatro cantos. Es el único poema largo conservado de época helenística, en el cual los valores guerreros, tan importantes en las composiciones homéricas, ceden protagonismo a la **empresa aventurera** y al gusto por la superación de pruebas tan cercano al cuento folclórico. Además, abundan las **escenas sentimentales**, en contraste con la contención de sentimientos de la épica arcaica (basta recordar, por ejemplo, el reencuentro de Ulises con su hijo o con su esposa). Apolonio se inspiró en un mito muy antiguo que relataba el viaje de los navegantes de la *Argo* hasta la Cólquide en busca del vellocino de oro. En su poema, narra las hazañas de los héroes capitaneados por Jasón y la relación amorosa entre éste y Medea. Concluye el poema con la llegada de los héroes a la Cólquide, donde Jasón encontrará por fin el vellocino de oro con la ayuda de Medea.

Entre las virtudes de esta obra cabe destacar la **complejidad psicológica** de los protagonistas, Jasón es débil, carece de heroísmo y, por momentos, se muestra impotente ante las situaciones a las que ha de enfrentarse. Medea, por su parte y de modo simultáneo, es capaz de mostrar toda la dulzura de la mujer joven que se enamora por primera vez y de ser una terrible bruja dispuesta a traicionar a su padre y a su país solo por el hombre del que se ha enamorado. Este personaje, complejo, fue el modelo en el que el poeta romano Virgilio se inspiró para crear el de Dido, la reina de Cartago, en la *Eneida*.

b) Principales autores y obras de la Oratoria griega.

La necesidad de convencer con argumentos no sólo a los tribunales, sino al cuerpo de ciudadanos que deciden políticamente en la Asamblea, está en el origen del género oratorio. Este género práctico, con su finalidad netamente persuasiva, está ligado, por tanto, al origen y desarrollo de la democracia. Tradicionalmente se considera al siracusano Córax, con su *Manual de retórica*, el iniciador del género en el siglo V a. C. Su influjo alcanzó al sofista Gorgias, quien, a su vez, fue maestro del ateniense Isócrates. De este modo, retórica, filosofía y política se combinan en un género fundamental en la hegemonía y el ocaso de Atenas. Más tarde, Aristóteles sistematizó en su *Retórica* los estudios de las partes del discurso. Básicamente, de acuerdo con su finalidad, se distinguen tres clases:

- Judicial o forense.
- Político o deliberativo.
- Demostrativo o epidíctico.

Lisias

Meteco en las turbulencias políticas de Atenas, Lisias (445?. 380 a. C) se dedicó a la oratoria profesionalmente no sólo componiendo discursos para otros (como *logógrafo*, actividad no muy bien considerada en la polis), sino como asesor jurídico en pleitos particulares.

Cuando la tiranía de los Treinta confiscó la fábrica familiar de armas y asesinó a su hermano, contribuyó desde el exilio a la restauración democrática y pronunció él mismo un discurso contra Eratóstenes, uno de los tiranos.

Se conservan más de 130 discursos, aunque en la antigüedad se le atribuían más de 400. Su prolífica labor casi siempre estuvo impulsada por encargos de particulares, de modo que no fue la profundidad de su pensamiento, **sino la claridad y la concisión de su estilo**, las que le granjearon fama tanto entre los alejandrinos como entre los retóricos latinos.

Isócrates

La larga vida del ateniense Isócrates (436-338 a. C) ofrece un buen ejemplo de la dedicación profesional a la oratoria no solo como *logógrafo* de encargo, sobre todo judicial, sino mediante la academia, de retórica que fundó alrededor del 390 a. C En muchas ocasiones compuso extensos discursos para provecho personal, como *Sobre el cambio de fortunas*, aunque siempre con valoraciones sobre la política interna de Atenas. Pero también se ha de enjuiciar su obra como un **programa educativo** en el que la retórica resultaba fundamental para la buena preparación de los ciudadanos: hablar bien ayuda a obrar correctamente; y adaptar las posibilidades de la retórica a las necesidades del discurso abre el camino a la ética de Isócrates: adaptarse a las circunstancias.

En este sentido, a lo largo de su vida, su pensamiento político varió notablemente, aunque siempre orientado a **conseguir la unidad de los griegos**: así, en *Panegírico* abogó por su unión en una nueva liga con Esparta a la cabeza. Si bien el enemigo tradicional de la postura antimacedonia de Demóstenes fue Esquines, no hay que olvidar que Isócrates, convencido de que el enemigo «natural» de la civilización griega era el Imperio persa, ya en su vejez defendió la unidad de los griegos bajo la dirección de Filipo II de Macedonia, superando la tradicional independencia de las polis, en la carta homónima que dirigió al rey.

Demóstenes

El orador más conocido de Atenas, Demóstenes (385?-322 a. C), debe su fama en la posteridad no sólo a su condición de maestro de la retórica, sino como ejemplo de superación personal y de **compromiso político** en una época de grandes cambios en la decadencia de Atenas. Las anécdotas de su infancia (que recogió Plutarco) refieren su empeño en eliminar su tartamudeo y conseguir procesar a quienes dilapidaron su herencia familiar durante su niñez. Este quebranto económico forzó al joven Demóstenes a consagrarse a la oratoria como forma de vida, al dedicarse a la defensa de particulares en procesos judiciales, incluso escribiendo discursos para otros.

No obstante, los mejores discursos son los políticos, en los que destacan el **apasionamiento** y una **complejidad de la construcción** sintáctica mayor que, por ejemplo, en los jurídicos. Sobresalen los cuatro discursos contra Filipo II de Macedonia, cuya rápida expansión consideraba un peligro para la independencia de las polis.

Consiguió mover la voluntad de sus ciudadanos contra la hegemonía: en la *Primera filípica* logró que Atenas enviara su ejército contra los macedonios, que fueron detenidos en el paso de las Termópilas. Con las siguientes filípicas alió su ciudad con Tebas, antigua enemiga de Atenas, pero la caballería macedonia les infligió una derrota tan severa en la batalla de Queronea, en la que también participó el propio Demóstenes, que ambas polis fueron ocupadas militarmente.

Ante el sometimiento a Macedonia, Demóstenes siempre alentó a sus conciudadanos a liberarse del control extranjero. En una muestra más de la descomposición de la polis, la Asamblea llegó a decretar la entrega de los opositores antimacedonios al sucesor de Alejandro Magno, Antípatro; ante esta traición de su patria, Demóstenes se



www.academianuevofuturo.com Teléfono: 914744569
C/ Fernando Poo 5 Madrid (Metro Delicias o Embajadores).



refugió en el templo de Posidón de la isla de Calauria, donde se suicidó antes de que lo capturaran

www.academianuevofuturo.com
Teléfono: 914744569